

Luis López Loza

Mucha de la pintura actual, envejecida con una acelerada historia de teorías, proposiciones, poéticas, manifiestos, incrédula de las soluciones sutiles, intenta sus experiencias en el borde mismo del problema pictórico, o lo rebasa y se plantea como anti-pintura. Entre quienes mantienen su fe en soluciones todavía pictóricas, pero caminan por el terreno de las situaciones límite se encuentra Luis López Loza. Podría decirse que su pintura es la pintura del absurdo: juega sobre los valores pictóricos tradicionales, pero lleva sus ensayos a tal punto de tensión que parecería que el rompimiento ronda cerca. Los valores tradicionales no son respetados, sino "utilizados" en tal forma que se convierten en antivalores.

Así puede considerarse el fenómeno de la repetición o la casi repetición de la imagen, recurso ya usado por

otros, que necesariamente conduce al absurdo: si el arte siempre se había justificado como la creación unívoca e irrepetible, el insistir sobre un mismo motivo por fuerza introduce un elemento negador, en términos de la tradición, pero que además incluye y reconoce esa tradición. De la misma manera, su uso del color carente de texturas (que era el valor aceptado), exaltado desmedidamente, colocado en contrastes aberrantes, estridente hasta la exasperación, violenta el valor convencional que se le daba en el arte, pero no lo desconoce, sino que lo asume. Su oficio pictórico se coloca, pues, como una asonada dentro de las propias trincheras del arte tradicional. Pintura del absurdo, pero pintura siempre, consigue efectos más allá de lo desagradable, que abren todo un mar de posibilidades.

J.A.M.

